

Mi nombre es José Luis Manzo, originario del Estado de Michoacán en México. Soy Bachiller en Filosofía, y coordino el Centro de Derechos Humanos del Migrante Beato Juan Bautista Scalabrini\* en la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas.

Hace 20 años, cuando en México se creó la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y comencé a escuchar a hablar de ella, en mi mente surgió la idea de “algún día yo trabajaré por los derechos humanos”. Esta idea nunca se separó de mi mente, y desde entonces mantuve el interés de informarme y formarme en esta materia.

Cuando cumplí 23 años (en1998), hice mi primera experiencia de servicio voluntario en la Casa del Migrante en ciudad Juárez, una misión católica que era administrada por los misioneros de San Carlos. Escuchando las historias de los migrantes centroamericanos, las dificultades que en el camino hacia el norte iban encontrando a su paso, las situaciones de abuso de las que eran víctimas, acrecentó en mi mente el deseo de hacer algo más que servirles la comida y ofrecerles un espacio en la misión donde ellos pudieran descansar durante la noche. Después de dos años como voluntario, ingresé al seminario con la **Congregación Scalabriniana**\* considerándola como la mejor forma de poder cumplir mi sueño.

Por cuestiones personales deje el seminario por un año, y en enero del 2002 regresé a ciudad Juárez donde continué con el servicio voluntario y aparte tenía mi trabajo personal para mi sostenimiento. A finales del 2002, el P. Francisco, Scalabriniano, inicia el proyecto de **Centro de Derechos Humanos del Migrante**, mediante el cual tuve contacto muy de cerca con las personas que laboraban en él en las área de vinculación interinstitucional, asistencia legal y la educación.

En el 2003 reingresé al seminario, en el que me mantuve hasta abril de 2008, tiempo en que terminé mi primer año de Teología en Manila, Filipinas. País en el que se vive un fuerte flujo migratorio hacia los Estados Unidos de América y otros países. Regresé a México, habiendo dejado el seminario y por tanto la vida religiosa, y una vez con mi familia en Michoacán recibí una llamada telefónica de él preguntándome si me interesaría trabajar en el Centro de Derechos Humanos que actualmente coordino. Mi respuesta fue inmediata y sin pensarlo mucho le dije SI. Y es así como llegué a Nuevo Laredo el 17 de mayo de 2008 e inicié mi trabajo como coordinador en junio del mismo año.

El Centro tiene funcionando ya casi dos años y medio, gracias a los recursos proporcionados por CRS (Catholic Relief Services) y actualmente tenemos un proyecto de red con otras tres organizaciones a lo largo de la frontera norte de México con Ford Foundation; mediante los cuales tengo ahora la oportunidad de compartir y ver de cerca el trabajo que la gente de American Gateways realiza a favor de los migrantes en la ciudad de Austin, Tx. El proyecto con Ford Foundation, consiste prácticamente en la detección y documentación de casos de los migrantes que han sido abusados en los Estados Unidos de América antes de ser deportados, en la formación de las organizaciones que en la frontera norte de México trabajan con migrantes, y como última

---

\* Creado el 1 de junio de 2008.

\* Congregación fundada en 1887, pensad en asistir a los migrantes italianos que salieron con rumbo a las Américas, teniendo como primeros destinos New York y Brasil. Y que con el tiempo abrió las posibilidades de asistir a migrantes de todo el mundo. Actualmente esta congregación tiene presencia en 32 países y trabaja en la asistencia de migrantes y refugiados.

meta, la incidencia binacional en políticas migratorias; labor en la que se cuenta con el apoyo de organizaciones en U.S.A como American Gateways.

Mi trabajo en el Centro de Derechos Humanos, se basa en realizar entrevistas a los migrantes que han manifestado ser víctima de abuso por parte de alguna autoridad en México, o de algún delito en manos del crimen organizado. Cuando la información es suficiente, se tiene la posibilidad de mandar una queja a la Comisión Estatal de Derechos Humanos en Tamaulipas, a la cual se le da seguimiento, pero de manera precaria, porque los migrantes no se quedan mucho tiempo en la ciudad; continuamente se mueven y eso en ocasiones dificulta el trabajo con ellos.

Proporciono a los migrantes que lo solicitan, una orientación legal básica, y digo básica porque en México no contamos con políticas migratorias como las tienen los Estados Unidos de América, y mucho menos contamos con Jueces de Migración; de modo que cuando un extranjero – documentado o no- se enfrenta a un proceso legal, es enjuiciado por un juez de lo penal; lo cual es incorrecto, siempre y cuando el migrante no haya incurrido verdaderamente en un crimen. Y gracias a la presión que las organizaciones que trabajan a favor de los migrantes en México, se han podido reformar un par de leyes, que ahora favorecen no solo a los migrantes, sino a quienes trabajamos por ellos en la promoción y defensa de sus derechos humanos, quienes anteriormente éramos vistos como delincuentes ante los ojos del gobierno mexicano.

Otra de las áreas que asisto como coordinador del Centro, es la de educación. No es que el campo en esta área esté completamente abierto, hay aún una resistencia por parte de los académicos en las escuelas preparatorias y universidades; así como de algunas iglesias locales para exponer los temas de migración y derechos humanos. Sin embargo, hemos podido ir haciendo camino para que esto se dé. Personalmente, con mis compañeros de universidad (donde estudio la licenciatura en Psicología), he despertado el interés en el tema, y sé que ellos se encargan de compartir con alguien más lo que yo comparto con ellos. Esto es para mí una manera informal de educar a los demás y cambiar sus ideas y sus puntos de vista respecto de los migrantes y sus derechos en México. El interés de ellos en conocer más sobre el trabajo que hago con los migrantes va en aumento, y esto hace que mi labor tenga una validez auténtica.

En los pocos días que he pasado con la gente de American Gateways, me he sentido realmente como en casa. Siento que hablamos el mismo idioma, y que trabajamos mano a mano en un solo objetivo, el que los migrantes tengan acceso a la justicia y a que sus derechos sean reconocidos en el lugar en que se encuentren. Veo con agrado el éxito que American Gateways ha tenido como organización en su trabajo de defensa y representación legal con los migrantes que no tienen posibilidades de pagar un abogado que pueda llevar su caso y logren una estancia legal en los Estados Unidos. Sé de la cercanía que esta organización tiene no solo con sus clientes, sino con todos quienes apoyan esta obra. Sé de las historias de las personas que han sido beneficiadas con el trabajo que ellos como organización realizan y sé del buen corazón de cada uno de los miembros de esta organización, que realizan su trabajo sólo por ayudar a quien lo necesita.

Esta es mi historia, en la que he visto reflejado como realidad, el sueño que concebí hace tiempo de trabajar por los derechos humanos.